

*Introducción
a la pragmática*

Una perspectiva sobre el lenguaje en acción

Lluís Payrató



Índice

Prólogo	9
1. La mirada pragmática: lenguaje y uso	11
1.1. Lenguaje, competencias y uso comunicativo	12
1.2. Precedentes y orígenes de los planteamientos pragmáticos	16
1.2.1. <i>Filosofía</i>	16
1.2.2. <i>Semiótica</i>	17
1.2.3. <i>Antropología</i>	18
1.2.4. <i>Gramática</i>	18
1.3. Metodología	18
1.3.1. <i>Métodos cualitativos y cuantitativos</i>	21
1.3.2. <i>Corpus</i>	22
1.3.3. <i>Transcripción</i>	23
Actividades y ejercicios	27
2. Teorías y explicaciones pragmáticas	31
2.1. La pragmática como teoría de la acción y de los actos de habla	32
2.2. La pragmática como teoría de la enunciación y de los hechos de habla	33
2.2.1. <i>La tradición funcional</i>	33
2.2.2. <i>La tradición etnográfica</i>	35
2.2.3. <i>La tradición francesa y la teoría de la enunciación</i>	37
2.3. La pragmática como teoría de la argumentación	39
2.4. La pragmática como conjunto de principios (y máximas) o reglas (y restricciones)	40
2.4.1. <i>La aportación de Herbert P. Grice</i>	40
2.4.2. <i>Aportaciones posgriceanas</i>	42

2.5. La pragmática como teoría de la relevancia	43
2.6. La pragmática como teoría de la adaptación	45
2.7. Otras aportaciones recientes	46
2.8. Universales pragmáticos	47
Actividades y ejercicios	49
3. Pragmática y disciplinas conexas	53
3.1. Pragmática, gramática y semántica	53
3.2. Pragmática y ciencia cognitiva	57
3.3. Pragmática, semiótica y ciencias de la comunicación	58
3.4. Pragmática, sociolingüística y antropología lingüística	59
3.5. Pragmática y análisis del discurso	60
3.6. Pragmática y lingüística aplicada	63
3.6.1. Pragmática, adquisición y aprendizaje de lenguas	64
3.6.2. Pragmática y trastornos del lenguaje	67
3.6.3. Pragmática y lingüística forense	68
Actividades y ejercicios	71
4. La deixis	75
4.1. Concepto de deixis	75
4.2. Tipos de deixis y coordenadas deícticas	76
4.2.1. Deixis de persona	79
4.2.2. Deixis de espacio	84
4.2.3. Deixis de tiempo	88
4.2.4. Deixis social. Tratamientos	91
4.2.5. Otros tipos de deixis. Deixis modal y deixis textual	92
Actividades y ejercicios	93
5. Las inferencias	97
5.1. Referencia e inferencias	97
5.1.1. Tipos de referencia	100
5.2. La implicación	100
5.3. La presuposición	101
5.3.1. Presuposiciones semánticas y pragmáticas	102
5.3.2. Activadores presuposicionales	103
5.4. Las implicaturas	104
5.4.1. El principio de cooperación y las máximas conversacionales	105
5.4.2. Tipos de implicaturas	107

Índice

5.4.3. <i>Propuestas de simplificación</i>	111
Actividades y ejercicios	115
6. <i>Actos de habla</i>	119
6.1. Enunciados constatativos y performativos	119
6.1.1. <i>Performativos implícitos y condiciones de satisfacción</i>	120
6.2. Locución, ilocución y perlocución	121
6.2.1. <i>Condiciones de satisfacción o éxito comunicativo</i>	123
6.2.2. <i>Tipos de actos ilocutivos</i>	125
6.3. Actos de habla, modalidades e interpretación de los enunciados	129
Actividades y ejercicios	132
7. <i>La cortesía lingüística</i>	135
7.1. Las normas del habla y la cortesía lingüística	135
7.1.1. <i>Principios y máximas de cortesía</i>	136
7.2. Cortesía e imagen personal (<i>face</i>)	139
7.3. Otros enfoques de la cortesía lingüística	141
7.3.1. <i>Cortesía y cohesión</i>	143
7.4. Cortesía, descortesía e insulto	144
7.4.1. <i>Anatomía de la descortesía</i>	146
7.5. Cortesía y contexto	148
Actividades y ejercicios	149
8. <i>Pragmática, variación funcional y estilística</i>	153
8.1. Variación, registros y estilos	154
8.2. Rasgos pragmaestilísticos	159
8.3. La expresividad como estrategia pragmática y como elección	161
8.4. Pragmaestilística, cognición y comunicación	163
8.4.1. <i>Pragmaestilística cognitiva. Algunos ejemplos</i>	163
8.4.2. <i>Pragmaestilística multimodal. Algunos ejemplos</i>	167
8.5. Las preguntas de una futura pragmaestilística	171
Actividades y ejercicios	172
9. <i>Pragmática intercultural y contrastiva</i>	179
9.1. La mirada intercultural	179
9.2. La mirada contrastiva	180
9.2.1. <i>¿Actos de habla universales?</i>	181
9.2.2. <i>Cultura, pragmática y visión del mundo</i>	182

Introducción a la pragmática. Una perspectiva sobre el lenguaje en acción

9.2.3. <i>Conectores y marcadores discursivos</i>	184
9.3. <i>Pragmática, multilingüismo y multiculturalismo</i>	187
9.4. <i>Pragmática y traducción</i>	191
9.5. <i>Comunicación intracultural: poder(es) y discriminación</i>	194
9.6. <i>A modo de conclusión. Pragmática, sociedad y cultura:</i>	
<i>lengua y acción</i>	198
<i>Actividades y ejercicios</i>	199
Anexo 1. <i>Tabla de símbolos habituales en pragmática</i>	203
Anexo 2. <i>Sistema de transcripción</i>	205
Bibliografía	215

2

Teorías y explicaciones pragmáticas

Guste o no guste, no hay *una* pragmática, una sola concepción o una sola teoría de esta disciplina. Y parece razonable defender que una obra como la presente no tiene como objetivo principal analizar y discutir cuál es la *mejor* orientación sino presentarlas como distintas corrientes que han confluído en el mundo complejo –y apasionante, en términos periodísticos– de la pragmática actual.

Vista a la manera de otras ciencias, se puede empezar hablando de concepciones pragmáticas desde tres dimensiones básicas:

- a) La de orientación *teórica*, la de la pragmática *general* e interesada por los principios universales relacionados con el uso del lenguaje. En esta dimensión se elabora la investigación básica en pragmática, que contribuye a una teoría general y universal del lenguaje.
- b) La de orientación *aplicada*, concerniente a los mismos problemas, generados en la praxis lingüística y comunicativa, que competen a la lingüística aplicada, y con el objetivo último de solucionarlos.
- c) La de orientación *descriptiva*, combinable con las dos anteriores y que se puede entender, de hecho, como una primera etapa de ambas: la presentación sistemática y rigurosa de los datos pragmáticos, por ejemplo en los corpus lingüísticos, las monografías etnográficas, las transcripciones de actos conversacionales y comunicativos, etc.

No costaría mucho encontrar en los estudios actuales otras orientaciones, combinables también con las anteriores, en especial una orientación claramente *contrastiva*, por ejemplo en los estudios de pragmática intercultural, y una orientación *diacrónica* siempre que se introduce la variable histórica en el análisis, por ejemplo en el caso de los estudios sobre la gramaticalización, en los que los factores pragmáticos se ha demostrado que pueden llegar a tener un valor decisivo.

Cambiando el criterio de clasificación, si nuestra aproximación fuera histórica y al mismo tiempo temática, deberíamos hablar de una pragmática anglosajona y de una pragmática continental, división propuesta como mínimo desde la obra fundamental de Levinson (1983) y aceptada todavía recientemente en el diccionario de Huang (2012). Mientras que la pragmática anglosajona se dedica al estudio del significado contextual y se centra en el análisis de la deíxis, la referencia, la presuposición, la implicatura y los actos de habla (vid. capítulos 4, 5 y 6), la continental es más imprecisa y tiende a concebirse como una mirada o perspectiva (más bien funcional) a todo lo lingüístico. Sin negar la base de la distinción, deben introducirse también matices de clarificación ya que varios autores y varias propuestas pragmáticas no coinciden en absoluto con los orígenes geográficos apuntados y, como suele pasar con las dicotomías, los extremos opuestos resultan prototípicos y reflejan bien el criterio de clasificación, pero otros casos no. Por ello resulta útil fijarse directamente en lo que han propuesto algunas de las teorías y de las corrientes fundamentales en el desarrollo de este campo de estudio y no cabe extrañarse por sus diferencias, ya que las concepciones de las disciplinas científicas no son inmutables, sino deudoras de un tiempo y unos condicionantes socioculturales. El objeto de estudio de la pragmática puede *permanecer*, pero las perspectivas y las consiguientes *fotografías* científicas del objeto varían y se suceden, algo lógico en un caso tan poliédrico o polifacético como el del lenguaje humano y su uso. Además, a menudo se tiende a imaginar el análisis del lenguaje como el estudio de un objeto sólido –o solidificado en el conocimiento mental o en los textos escritos–, cuando la imagen más adecuada para la pragmática sería la de pensar en el análisis de un líquido... pero la *liquidez* del uso lingüístico no es nada fácil de representar o reproducir ni como caudal ni como acción o proceso.

2.1. La pragmática como teoría de la acción y de los actos de habla

El filósofo John L. Austin tituló su libro fundamental (1962) de una manera clara e inequívoca: *How to do Things with Words*, es decir, cómo hacer cosas con palabras (vid. 6.1). ¿Qué cosas? Acciones. Austin es el padre –con posibles antecedentes en Ludwig Wittgenstein– del lenguaje concebido como una teoría de la acción humana. Esta acción se concreta en distintos tipos de actos de habla (*speech acts*), que él mismo clasifica en tres grandes grupos: locutivos (físicos, de producción del sonido, elección y combinación de palabras, etc.), ilocutivos (lo que representa como acción el acto de habla: una aseveración, una promesa, una queja, etc.) y perlocutivos (el efecto producido en el receptor: convencimiento, elogio, ofensa...).

Los actos ilocutivos se convirtieron al poco tiempo de ser propuestos en el centro de numerosos estudios pragmáticos. Austin dio una primera clasificación de estos actos, pero la clasificación que ha tenido más predicamento y difusión ha sido la de su discípulo John R. Searle (1976), que distinguió cinco grandes grupos

(vid. 6.2.2): actos declarativos o asertivos (*Hay cinco platos en la cocina*), expresivos (*¡Lo siento mucho!*), comisivos o compromisivos (*Prometo llegar a tiempo*), directivos o instructivos (*Tienes que quitar la mesa antes de irnos*) y declaraciones, en el sentido de actos formales que cambian de manera fundamental un estado de cosas (*Queda inaugurado este pantano*).

La teoría de los actos de habla ha sido criticada posteriormente por su falta de base empírica y social, crítica que tiene un fundamento innegable, pero no es menos cierto que el concepto de acto de habla continúa vivo en pragmática porque hay un amplio consenso (más o menos explícito según cada teoría) en que, a falta de algo mejor, es la unidad (mínima) más adecuada para la descripción y explicación de los fenómenos pragmáticos: asociado al enunciado (el equivalente en el habla de la oración en el marco sintáctico) y relacionable con el turno de habla, los movimientos interactivos y las intervenciones, el acto de habla recuerda en pragmática el rol del fonema en la fonología y del morfema en la morfología y la sintaxis. Retomaremos esta teoría y se analizará con más detalle a lo largo del capítulo 6.

2.2. La pragmática como teoría de la enunciación y de los hechos de habla

Es inevitable que las aproximaciones funcionales al estudio del lenguaje tengan una base o una vertiente pragmática, porque analizar sus funciones implica describir y explicar el uso lingüístico e ir por tanto más allá de la concepción del lenguaje como capacidad cognitiva. La tradición de estudios funcionalistas está en la base de muchos planteamientos posteriores, entre ellos los de la tradición francesa de la teoría de la enunciación y la de la etnografía y el estudio de los hechos de habla (*speech events*).

2.2.1. La tradición funcional

Karl Bühler (1879-1963) es un claro precedente en la línea apuntada, un pragmático *avant la lettre*, si se quiere decir así, y concibe el lenguaje como una entidad tridimensional que desarrolla tres funciones básicas (Bühler 1934):

1. La expresión o presentación del locutor (que nos muestra sus características: *Tengo mucho calor, Perfecto, Me parece muy bien...*).
2. La representación de estados de cosas de la realidad (*La iglesia tiene un campanario de espadaña*).
3. La apelación del receptor, la exhortación o llamada (*¡Juanito, ven para acá!*).

Estas tres dimensiones (expresiva/representativa/apelativa) son la base del típico esquema informativo o comunicativo formulable como $E \rightarrow R$, es decir, un emisor que “transmite” o envía información a un receptor. Si bien en este esquema encontramos una parte indudable de la esencia de la comunicación, es obvio también que esta presenta una complejidad que supera en mucho la simplicidad del esquema. Roman Jakobson (1896-1982), uno de los lingüistas más destacados del siglo XX, elabora una conocidísima propuesta que conlleva hacer más complejo el esquema anterior, al tiempo que se combinan seis factores o elementos que intervienen en la comunicación con seis funciones que desarrolla el lenguaje en los actos comunicativos. Si unimos con vectores elementos y funciones podemos obtener un gráfico como el de la figura 2.1.

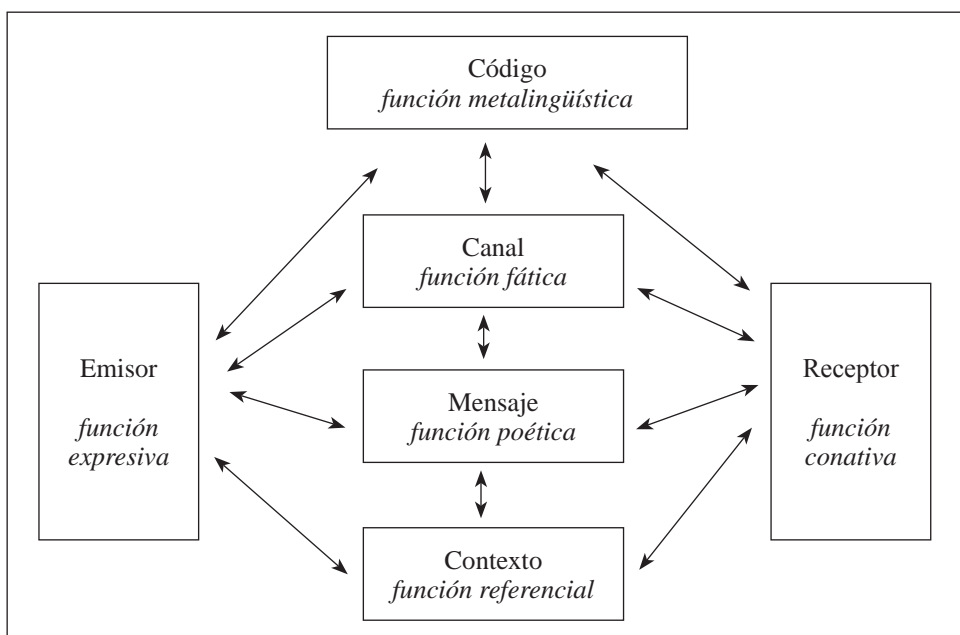


Figura 2.1. Elementos que intervienen en el proceso de la comunicación, emparejados con las funciones que desarrolla el lenguaje (Jakobson 1960).

La función referencial (transmisión de información) propuesta por Jakobson, y asociable al contexto, se corresponde con la representativa de Bühler; la expresiva con la de presentación del emisor, y la conativa con la apelativa (exhortación al receptor). Jakobson añade además la fática, relacionable con el canal (para mantenerlo en activo), la poética, asociable al mensaje (para enfatizarlo o darle una expresividad estilística prominente) y la metalingüística, asociable al

código como objeto del discurso (el lenguaje se utiliza para hablar del lenguaje). Cada acto comunicativo particular se caracteriza por el predominio de alguna de estas funciones, pero en mayor o menor medida todas están presentes en los actos comunicativos.

Otra propuesta muy difundida es la de M. A. K. Halliday (1925-2018), un lingüista funcional cuyo planteamiento recuerda en parte los anteriores, aunque en este caso volvemos a la presentación ternaria de las funciones fundamentales de la comunicación (Halliday 1978):

1. La función *ideacional* es paralela a la representativa de Bühler y a la referencial de Jakobson, y se corresponde con las dimensiones lógica y representativa del lenguaje humano.
2. La función *interpersonal* se asocia con la dimensión interactiva del lenguaje (como medio para establecer y mantener lazos sociales).
3. La función *textual* es la que permite que el lenguaje sea una herramienta adecuada para la creación de textos, para dotar a los mensajes de la cualidad de “textura”, en el sentido de una organización textual adecuada.

En buena medida, la originalidad del planteamiento de Halliday –expandido y aplicado a numerosos campos en las ciencias del lenguaje– reside en la combinación de esta visión funcional con la dimensión social del lenguaje, que se concreta en una semiótica social. La variación funcional y social del lenguaje se concibe a partir de las distintas posibilidades que ofrece como potencial de significado y conducta, y de hecho se clasifica a partir de un criterio también tripartito (campo, tenor y modo) que se corresponde con las tres funciones apuntadas.

Si se continúa en esta línea ascendente de abstracción y simplificación, todavía se puede llegar a una última propuesta, más sintética y elemental: la que separa la función transaccional del lenguaje (expresar contenidos y encapsular y enviar información) de la función interaccional (construir relaciones sociales y expresar emociones y actitudes).

2.2.2. *La tradición etnográfica*

La entrada en escena de la dimensión social es fundamental en la tradición etnográfica en general y en lo que se ha llamado a veces etnogramática o etnografía pragmática de la comunicación.

La comunicación no se da en el vacío, sino que está anclada en un espacio sociocultural determinado. En la etnografía se busca precisamente hallar los patrones culturales de los hechos de habla (*speech events*) prototípicos de una comunidad determinada, y el modelo S-P-E-A-K-I-N-G, desarrollado a lo largo de las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado, especialmente por Dell Hymes